

Alacio García, Rosa Ynés (2018), “¿Cómo observar los cambios de las percepciones en las formas de participación de los integrantes de la comunidad Triqui que vive en la Ciudad de México?”, en Martha Elisa Nateras González, *Participación y ciudadanías en contextos locales*, Editor Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, México, pp. 99-124. ISBN 978-607-96429-6-9

Capítulo 3
**¿Cómo observar los cambios de las percepciones en las formas
de participación de los integrantes de la comunidad Triqui que
vive en la Ciudad de México?**

Rosa Ynés Alacio García

Introducción

El objetivo de este capítulo consiste en describir desde un enfoque interdisciplinario, los cambios de percepción en las formas de participación de los integrantes de la comunidad Triqui que vive en la Ciudad de México.

El aporte es novedoso por tres motivos: por colocar las circunstancias de una comunidad indígena que habita en la Ciudad de México desde la conexión de elementos culturales y cotidianos de convivencia. Desde el encuadre metodológico la novedad consiste en proponer una base interdisciplinaria para describir este estudio de caso. Finalmente esta investigación muestra los cambios y las continuidades presentes ahora en el rol de género.

¿Cuáles son los contenidos culturales que comunican, perpetúan y desarrollan conocimientos y actitudes ante la vida por parte de integrantes de la comunidad Triqui que vive en la Ciudad de México, e influye en su percepción sobre su cualidad participativa? Es la pregunta guía de este estudio. Una posible respuesta se encuentra en el contenido cultural que combina esquemas transmitidos históricamente con prácticas y conocimientos que se gestan en los campos económico, simbólico, cultural, racional y emocional en el territorio de la Ciudad de México.

EL PUEBLO TRIQUI DE SAN JUAN COPALA

Por mucho tiempo la comunidad Triqui ha desarrollado su cultura en dos asentamientos principales del Noroeste del Estado de Oaxaca: la región Triqui alta, y la región Triqui baja (Lewin y Sandoval, 5: 2007). Las diferencias entre regiones son climáticas, la región alta es fría, en tanto, la región baja es templada y caliente (Lewin y Sandoval, 2007: 5), y con variaciones dialécticas, en la gastronomía, en la forma de vestir y en la forma de sembrar (Martínez, 2012: 38; Lewin y Sandoval, 2007: 14-15).

“Durante los siglos XVII y XIX, los triquis fueron objeto de expropiaciones territoriales por parte de mestizos y mixtecos. Los conflictos agrarios en el siglo XX continuaron menguando su territorio” (Lewin y Sandoval, 2007: 7).

Una coincidencia entre regiones es el peso de la comunidad, esto es el sentido de colectividad en la toma de decisión conjunta con énfasis en la atención a la opinión masculina. Hay lógicas que los Triquis conocen y respetan, una de ellas son los lazos parentales y la ocupación del territorio (Lewin y Sandoval, 2007: 7).

“Es este vínculo entre parentesco y territorialidad el que permite simbolizar la pertenencia social y la membresía de cada miembro a su colectivo (García Alcaraz, 1973: 147; Parra y Hernández, 1994: 130-135)” (Lewin y Sandoval, 2007: 21).

La migración se ha motivado por necesidades económicas, conflictos políticos y violencia, conformando mayordomías en nuevos territorios, y viviendo eventos de discriminación étnica (Lewin y Sandoval, 2007: 34-35). También las costumbres han cambiado.

“En la región Triqui de Copala se han visto casos donde las mujeres, cuando deciden estudiar o construir su vida con otra perspectiva, y en práctica sus derechos de algunas, son rechazadas,

en nuestro caso de estudio en un aspecto de vida personal una mujer que decide iniciar o mantener una relación sexual por el deseo de hacerlo y no con la finalidad de casarse o de formar una familia, su propio padre la lleva a los líderes naturales, y lo que hacen los líderes es golpearla delante de toda la comunidad, porque eso no está permitido, lo que es un abuso de poder, además de violación a los derechos de la mujer, pero este acto se justifica porque el pueblo se rige por usos y costumbres” (Martínez, 2012: 33-34).

San Juan Copala forma parte de la región baja, los significados subjetivos que trascienden la norma comunitaria, se reconfiguran a través de discursos flexibles que encuentran en los nuevos territorios otra forma de reconstrucción social para interiorizar el ejercicio de la libertad de elección, combinando las prácticas culturales como constructo social con las elecciones personales desde los campos racional y emotivo.

VITRINA METODOLÓGICA

La metodología es cualitativa a partir de la observación participante desde 2010 a la fecha, de algunos rituales de la comunidad Triqui que habita en la Ciudad de México. La observación participante se transforma en descripción participante, gracias a la objetivación participante¹ y al acompañamiento de amistad con la académica Triqui estudiosa de los derechos humanos, a quien le dirigí el trabajo de licenciatura en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Esta investigación cualitativa que presenta conclusiones difusas debido al cambio en la percepción de roles y de autoridad, se complementó con entrevistas semiestructuradas, realizadas los días 31 de agosto, 23 de septiembre y 19 de octubre de 2017. La base teórica de este texto recupera las definiciones de Geertz sobre cultura, símbolos y motivación (1973), de Sartori sobre participación (2006), y de Bourdieu sobre *habitus* (2002). El documento inspirador fue el

¹ Sobre descripción participante y objetivación participante, consultar a Federico Gobato (2016: 36-41)

trabajo recepcional “La participación política de las mujeres triquis de San Juan Copala, Oaxaca: abril 2006 agosto 2010”, de Altagracia Martínez Mendoza.

¿Qué contenidos culturales comunican, perpetúan y desarrollan conocimientos y actitudes ante la vida, y pueden bordear las formas de participación política por parte de la comunidad triqui que vive en la Ciudad de México?

La hipótesis sostiene: El contenido cultural de la comunidad triqui que habita en la Ciudad de México, engloba esquemas transmitidos históricamente, combinados con prácticas y conocimientos que se gestan en los distintos campos² de la metrópoli, circunstancia que muestra la flexibilidad de la cultura, al sumar cosmovisiones de los nacidos en Copala, y quienes han nacido y crecido en la Ciudad de México, todos con identidad Triqui, en donde, las formas de participación política tienen como antecedente los rituales de autoridad y el rol de género.

Son tres los objetivos guía, el primero consiste en definir cultura, participación política y *habitus ciudadano*; el segundo identifica percepciones sobre el juego de roles, y el tercero desarrolla elementos para observar el *habitus ciudadano*, a partir de la cultura con énfasis en los rituales de autoridad y de roles de género, que influyen en las formas de participación política de la comunidad Triqui que habita en la Ciudad de México.

El límite de la teoría para entender participación desde la propuesta de Sartori, marca una línea difusa, que dificulta clarificar el aporte en los diseños institucionales debido a la débil incorporación de los actores indígenas en las cúpulas del poder político mexicano³. Lo cierto es que la débil participación política se encuentra abotonada por los rituales de la autoridad y de género. Por ritual de autoridad se entiende la interiorización de normas aceptadas y reconocidas por la comunidad, que moldean y dirigen las formas de participación pública, desde el respaldo colectivo.

² A la propuesta de campo de Bourdieu se incorpora el campo racional y emocional.

³ Roselía Bustillos explica los intentos por impulsar acciones afirmativas de representación indígena en la Cámara de Diputados Federal, en: <http://democraciayelecciones.mx/portfolio/participacion-politica-de-los-pueblos-indigenas/> video consultado el 17 de enero de 2018.

La pretensión de este artículo consiste en describir algunas significaciones tejidas desde la vida cotidiana urbana, desde el flexible contenido cultural que descubre a cada paso su propia identidad, y desde sus vínculos con la autoridad y con roles de género que develan los rituales de la participación política interiorizados entre los integrantes de esta comunidad mexicana.

Las entrevistas se realizaron a 8 informantes, 6 mujeres con diferentes rangos de edad, y 2 hombres jóvenes nacidos en la Ciudad de México. Se encontró un patrón de percepciones vinculado al contenido de las significaciones en cada respuesta, a partir de dos elementos: el grado de estudios, los viajes y su permanencia en otros lugares distintos de San Juan Copala.

El viajar, vivir e incluso nacer fuera de Copala, muestra formas diferentes de practicar los derechos de las personas, más allá del rol de género impuesto desde las prácticas cotidianas en la interiorización de la autoridad. Algunos quienes han nacido fuera de Copala han aprendido el idioma tonal de sus abuelas, unos más no encuentran cómo aprenderlo, en tanto, otros lo han dejado perder al aceptar otra valoración social de reconocimiento y prestigio⁴. El idioma tonal Triqui es aún más complejo que los contrastes fonológicos chinos. El idioma tonal Triqui se compone de seis tonalidades, en tanto, las variaciones chinas contienen cuatro. Debido al proceso de adaptación de los Triquis en el territorio urbano cosmopolita de la Ciudad de México, la lengua tonal se ha perdido paulatinamente entre una y otra generación, debido al rechazo social y al poco valor institucional. Veamos el patrón de las percepciones de los entrevistados, que expresa una flexibilidad en las significaciones desde la diferenciación “allá es... pero, acá es...” refiriéndose a las prácticas cambiantes a partir del lugar donde se ejercen:

⁴ El sistema educativo escolarizado en la Ciudad de México no acepta el habla de lenguas indígenas.

Cuadro No. 1
La flexibilidad de las significaciones

Entrevistados	Grado de estudios	Estado civil
Permanecen en Santiago Juchitahuaca o en San Juan Copala.	Bachillerato o menos	Casados y unidos en pareja con hijos
Viven en otra entidad federativa.	Profesionistas. Bachillerato o menos	Solteros, casados y unidos en pareja con y sin hijos.

Fuente: Elaboración propia.

Nacer, crecer o vivir en la Ciudad de México, más allá del grado de estudios es una condición suficiente para evidenciar significaciones flexibles dentro del sistema de concepciones heredadas, y expresadas en formas simbólicas con los integrantes de la comunidad Triqui en la Ciudad de México, para comunicar, perpetuar y desarrollar conocimiento y actitudes frente a la vida. Una condición necesaria de las significaciones flexibles es el acompañamiento y respaldo masculino, que acepta el cambio del rol femenino. Quienes han estado fuera de Copala, logran mayores niveles de estudio, y en algunos casos siguen sin tener pareja e hijos.

¿QUÉ ENTENDER POR CULTURA DE LA PARTICIPACIÓN?

No hay acuerdos teóricos para definir cultura, no obstante en este trabajo se considera la definición de Geertz:

“la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (Geertz, 1973: 88).

Hay una riqueza intelectual de intercambios posibles desde significaciones, símbolos y comunicación (Geertz citando a Langer, 1973: 88). Dentro de las significaciones, los símbolos sagrados sintetizan “el ethos de un pueblo –el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético- y su cosmovisión” (Geertz, 1973: 89). El símbolo como “objeto, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción” forma parte de su significado, en donde, los actos culturales son hechos sociales, que entrelazan elementos culturales, sociales y psicológicos en la vida diaria (Geertz, 1973: 90).

Las fuentes de información dan un patrón exterior, en tanto, los esquemas culturales otorgan programaciones de procesos sociales y psicológicos que modelan conductas (Geertz, 1973: 91). La religión funciona como armonizador de acciones humanas con el orden cósmico en el plano de un sistema de símbolos, de una combinación de sistemas anímicos y motivacionales, y de una construcción de un orden de existencia, que da herramientas para distinguir los símbolos, e identificar la diferencia entre estados anímicos con cualidades escalares, de las motivaciones con cualidades vectoriales (Geertz, 1973: 89-94). ¿Cuáles son los símbolos centrales que organizan la cultura en combinación con las estructuras subyacentes y con los principios ideológicos? La respuesta se encuentra al desentrañar “la lógica informal de la vida real”, y la articulación de las formas culturales que existen en la acción social ubicando las significaciones que desempeñan en la estructura de la vida (Geertz, 1973: 30-31).

Si bien, “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” (Geertz citando a Max Weber, 1973: 20). Las expresiones sociales llevan un enigma en su superficie descubiertas a través de descripciones densas, mostrando las complejas interpretaciones de interpretaciones sobre sucesos, ritos,

costumbres e ideas que insinúan un tipo de información social de fondo, desentrañando estructuras de significación (Geertz, 1973: 20-24). La multiplicidad “de estructuras conceptuales complejas”, superpuestas y enlazadas no necesariamente se presentan de manera explícita (Geertz, 1973: 24). Por antonomasia la cultura se interpreta con mayor densidad, desde la base teórica de la antropología, no obstante, los rituales de la participación como rituales de la socialización cotidiana, invitan a contrastar los conceptos occidentalizados de la ciencia política. En ese espacio conciliar antropología, sociología y ciencia política sugiere repensar los conceptos de participación, y de *habitus*, veamos:

“Participación es tomar parte personalmente, un tomar parte activo que verdaderamente sea mío, decidido y buscado libremente por mí. Así, no es un “formar parte” inerte ni un “estar obligado” a formar parte. Participación es ponerse en movimiento por sí mismo, no ser puesto en movimiento por otros (movilización)” (Sartori, 2006: 116).

Cultura de la participación como esquema históricamente transmitido, que flexibiliza los símbolos heredados para comunicar, perpetuar y desarrollar conocimiento y actitudes en la vida diaria, devela una significación en el papel de la autoridad y de los roles, que modela las características de la participación en el espacio público. La comunidad triqui que habita en la Ciudad de México se caracteriza por el contacto permanente con fuentes de información ajenas a las impulsadas tradicionalmente por la propia comunidad, situación que moldea el *habitus ciudadano*. Los Triquis de la Ciudad de México se encuentran ubicados por grupos en distintas colonias, contrario a lo que sucede en su poblado, donde las actividades cotidianas se realizan en San Juan Copala, lo que moldea el *habitus ciudadano*.

Pierre Bourdieu define *habitus* como:

“(…) ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas (2002: 33).

Estructuras estructuradas, principios generadores de prácticas distintas y distintivas –lo que el obrero come y sobre todo su manera de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente del consumo o de las actividades correspondientes del industrial-, estructuras estructuradas, los *habitus* son también estructuras estructuradas, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, de gustos diferentes. Producen diferencias diferentes, operan distinciones entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que es vulgar, etc. Así, por ejemplo, el mismo comportamiento o el mismo bien puede parecer distinguido a uno, pretencioso a otro, vulgar a un tercero” (2002: 34-35).

El *habitus ciudadano* se define como aquella posición y acción concreta ante cualquier expresión de poder, que resulta de su vínculo con el poder político, con el gobierno y con la autoridad. Se constituye de patrones aprendidos y aprehendidos que otorgan una posición-acción en el poder político o frente al poder político, en donde coexiste la tensión entre los campos racional y emocional, que detona las ciudadanías múltiples, y por tanto, la pluralidad. La *distinción ciudadana* forma parte de la autonomía en su ejercicio al participar, interiorizado desde patrones cotidianos no visibles de elección.

¿Cómo se interiorizan los rituales de autoridad y qué pasa con los roles de género como práctica cotidiana? Los entrevistados platicaron sus experiencias y percepciones sobre los rituales de Copala que conservan en la Ciudad de México. También contaron sobre el cambio en el rol de género, que acepta sólo el papel del hombre y de la mujer, y en paralelo, opinaron sobre las formas de

ejercer la participación política entre quienes integran la comunidad, evidenciando una pluralidad expresada en tres formas: la territorial pues viven alejados de otros triquis, la basada en el rol de género que incorpora a la mujer en actividades laborales, y la elección para tener pareja e hijos.

“YO COMO MUJER PORTO MI TRAJE PORQUE REPRESENTA MI IDENTIDAD, DEL LUGAR DONDE VENGO (LÁGRIMAS)” ENTREVISTADA B.

La comunidad Triqui es una sociedad indígena de San Juan Copala en el Estado de Oaxaca. Copala es un territorio que forma parte del municipio de Santiago Juchitán. Los habitantes han migrado a otros estados de la República Mexicana, y también a otros países. Las tradiciones de los integrantes Triquis se han adaptado a las nuevas realidades cotidianas urbanas, no obstante, persisten rasgos de identidad ubicados principalmente en el uso del traje típico en las mujeres, en la danza “La mujer del huipil rojo”, y en los festejos que combinan la religiosidad con sus propios rituales indígenas mexicanos.

Los habitantes Triquis en la Ciudad de México trabajan principalmente en la venta de artesanías y de comida, no obstante, algunos se han sumado al trabajo en oficinas administrativas y de gobierno. Muy pocos Triquis cuentan con estudios universitarios, y todavía, las uniones de pareja se presentan antes de los 20 años.

En la Ciudad de México se ubican diferentes unidades habitacionales con departamentos que no son habitados exclusivamente por Triquis, no obstante, acostumbran rodearse de una comunidad Triqui en distintos puntos de la Ciudad de México. El encuentro son los rituales que realizan principalmente los fines de semana, en horario vespertino y nocturno, una vez que la gran mayoría regresa de sus actividades de venta.

La vestimenta, la gastronomía, la música y los bailes, forman parte de sus prácticas sociales en los festejos. Rituales que combinan su cosmovisión para ubicarse en el mundo, en donde, las mujeres ocupan el rol de cuidadoras de los hijos y de la casa, y encargadas de elaborar los alimentos, en tanto los hombres dan la cara ante las demás familias de la comunidad. En San Juan Copala sólo el hombre trabaja, no obstante, la exigencia económica que implica vivir en la

urbe obliga a las mujeres Triquis a incorporarse al mercado laboral, para dar un ingreso a la familia y sumar actividades a su rol.

“Para las mujeres indígenas o de comunidad, ya hablando a título personal, mientras no conozcas otras realidades, no vives en otros contextos, no piensas en la posibilidad de otras alternativas por una cuestión cultural, y supongo de supervivencia de las propias comunidades, eso se...esas cuestiones comunitarias se reproducen, por eso es que muchas comunidades siguen sobreviviendo pese a todo el contexto de globalización en el que estamos ahora. Las mujeres incluso se sentirían violentadas si nosotros vamos de golpe y les decimos que ellas tienen otras formas de vivir, sería incluso contraproducente, porque les estarías mostrando una realidad que ellas no conocen, ahora si ese proceso se hace en un acompañamiento en el que ellas poco a poco se den cuenta por sí mismas que existen otras alternativas de vida. Cuando llegan a la ciudad se enfrentan a las cuestiones que se han interiorizado: yo no soy feliz si no me caso, yo no soy feliz si no tengo hijos (...) al final de cuentas tu meta como mujer es tener una familia, y una familia qué significa (...) te tienes que casar con un hombre, porque además no puedes ser lesbiana, te tienes que casar con un hombre porque ese es el ideal de pareja en las sociedades: papá, mamá e hijos.” Entrevistada A.

Las bodas en San Juan Copala se acompañan de música de viento. En la Ciudad de México la banda de música forma parte de los festejos religiosos, y en algunos casos la banda toca afuera del templo católico. En Copala la presión social orienta las festividades, contrario a lo que sucede en la Ciudad de México, en donde cada familia decide la forma para realizar las celebraciones. Depende de la elección de los recién casados, quienes dejan el coche con los arreglos de boda y se van con los invitados a pie, mientras la banda de música les acompaña durante el recorrido, esto sucede si el templo y el lugar de la fiesta es cercano.

a) Las labores familiares

El reto de no generalizar las distintas realidades, y observar la interiorización de los roles y prácticas porque así toca dentro de la comunidad, significa el compromiso de mostrar el conjunto de percepciones sobre la construcción familiar.

“Hasta donde sé el hombre disfruta más cuando se agarra a una niña de 12, 13, 15 años, pero ya cuando tiene 20, 25 ya dicen que es una mujer vieja, ya, que ya está siendo quedada, como dicen aquí para vestir santos, y ya cuando la mujer ya tiene 25 y 30 años ya es como que menos el precio que le dan, es mucho más bajo porque ya está grande, en sí la edad es importante, la edad apropiada para formar una familia. Antes sí se daba de 12 años, ahora ya no, la edad apropiada es de 15, 16, 17 la edad para formar una familia”
Entrevistada B

La realidad ha cambiado en la Ciudad de México, en donde las mujeres ejercen sus derechos de manera diferenciada, todo esto bajo la protección familiar y el respaldo del jefe de familia.

Hay dos caminos habituales para formar una familia, el primero a partir del ritual de pedimento por parte de la familia del hombre, en donde, la familia de la mujer acepta después de un proceso de varias visitas. Mujeres y hombres jóvenes no terminan sus estudios y emprenden el camino de tener hijos. La selección de la pareja conlleva el ritual social de ambas familias quienes aprueban y forman parte de la unión.

Otro modo de elección es la conformación de la pareja para tener hijos, sin la aprobación de las familias. En este proceso, el costo social significa un no respaldo de los integrantes familiares si fracasa la unión. La libertad para elegir pareja significa el alejamiento familiar de la aprobación.

-“Me junté a los trece años allá, los dos nos escogimos⁵ (...) estudié hasta tercer año de

⁵ Al narrar su vida, comenta nacer en Copala, ser huérfana desde niña, viviendo en la casa de su tío y medio hermano le daban comida pero no dinero, por eso se fue a vender sus artesanías.

primaria (...) eso ya se acabó, ahorita las mujeres que tienen estudio se juntan con uno que ya tiene más este, avanzado el estudio como ellas”. Entrevistada E.

Otro elemento importante en la comunidad ha sido la edad para unirse en pareja. En la comunidad de San Juan Copala, las uniones se presentan desde los 12 años de la mujer, en tanto, en la Ciudad de México, la presión social ha cambiado, y se respeta el respaldo del jefe de la familia para dejar a sus hijas seguir solteras hasta el momento en el cual, ellas decidan integrar una familia.

“Hay tradiciones que sí deberían cambiar como la del matrimonio arreglado principalmente” Entrevistado D.

b) Los roles de género

Una mujer es responsable de la limpieza de la casa, del cuidado de los hijos, y de cocinar. En la Ciudad de México las mujeres aportan al ingreso familiar vendiendo artesanías, a pesar de sumarse como proveedoras, las mujeres toman decisiones dentro del hogar, y lo administran, en tanto, los hombres toman decisiones fuera del hogar, y tienen el reconocimiento social.

“El papel de la mujer es estar en la casa este, cumplir con las obligaciones que es lo del quehacer, en ayudar a su pareja, en cuidar a los hijos, y en atender a la familia que viene de provincia para acá.” Entrevistada E.

Este rol entre mujer y hombre no cambia al que se practica en algunas familias urbanas de la Ciudad de México.

c) La identidad

¿En dónde se expresa la identidad? El telar de cintura triqui se utiliza para elaborar el huipil rojo de las mujeres, el idioma de seis tonos enseñado por las abuelas en la Ciudad de México, el baile la mujer

del huipil rojo, el acompañamiento con música después de los festejos religiosos, las celebraciones a los santos y las mayordomías.

“Yo nací aquí en la Ciudad de México, y quien me enseñó a hablar triqui es mi abuela”
Entrevistado F.

El chilate de res, las enchiladas, la masa cocinada en un pequeño horno al interior de los departamentos triquis, la tortilla grande hecha a mano cubierta de salsa roja servida en servilletas tejidas, el pozole, el pollo en mole y los tamales en hoja de plátano forman parte de la riqueza gastronómica de la comunidad.

“-Sí soy triqui.

-¿Tú te consideras triqui?

-Sí me considero triqui

-¿Por qué? ¿Por qué te consideras triqui?

-Porque mis padres son triquis, y ni modos me gusta decir que soy diferente a los demás (risas).

-¿Ser triqui es ser diferente a los demás?

-Sí

-¿Pero no traes el traje?

-No porque... de hecho los hombres ¿qué...qué es manta, pantalón de manta y camisa? Una...un paliacate, pero no, no podría vestirme así todos los días (risas).

-Pero ahora es una fiesta importante y tampoco traes el traje.

-Es que yo no tengo traje (risas) yo soy pobre.

-¿Por qué te identificas con los triquis si no usas traje triqui y no hablas el idioma?

- Risas, no es porque no quiera hablarlo, sino que aquí es más difícil aprender triqui, sí sé palabras, pero no podría entablar una conversación con un triqui, sí podría entenderle.” Entrevistado D.

La lengua no determina la identidad Triqui, ni tampoco la vestimenta, la identidad Triqui se encuentra en la forma de vida, en la aceptación conjunta de una forma de pensar y de ser, en un conjunto de significaciones que trascienden el territorio urbano. La identidad Triqui expresa una forma de sentir y vivir la vida, revelada en la aceptación de sí mismo dentro de la comunidad y fuera de ella, desde el conjunto de tradiciones y rituales que atraviesan la discriminación que existe en el territorio de la Ciudad de México⁶.

d) La vestimenta Triqui

En los festejos e incluso en la venta de artesanía, las mujeres Triquis portan su traje típico rojo que contrasta con colores amarillo, verde o azul. El huipil rojo es un vestuario tejido en telar de cintura, elaborado a mano con sobrios adornos de colores, que a diferencia del traje masculino, sigue vigente en los festejos y rituales ciudadanos.

“-¿Por qué las mujeres sí usan sus trajes típicos y los hombres no?

-Por... los hombres también lo usan, si uno asiste allá en el pueblo sí hay, todavía señores grandes que siguen usando el pantalón de manta y los guaraches, y ya las camisas ya lo, ya la que está a la venta la comercial, pero... es que los hombres antes se usaban la camisa de seda, y como ya es más raro, ya casi no lo usan, y pues aquí es muy raro que estén usando pantalones de manta, solamente en un

⁶ Un trabajo que aborda el tema de discriminación hacia la comunidad indígena es el documental: *Indígenas en la Ciudad de México*, elaborado por NOTIMEX, Agencia de Noticias del Estado Mexicano, 2016, en: <https://www.youtube.com/watch?v=pn76ElW07W4>, video consultado el 17 de enero de 2018.

evento que se les llama y se les diga que tienen que ir con su traje típico, es cuando asisten, pero es muy raro, y las mujeres pues, ya tienen la costumbre de... es como su vestido, o sea no lo pueden soltar, hay mujeres grandes que si no los usan se sienten como desnudas, se acostumbran a usarlo porque desde chiquitas se los ponen, les ponen en su huipil y así andan todo el tiempo.” Entrevistada G.

Las numerosas mayordomías Triquis han desaparecido en la Ciudad de México, y el cargo de mayordomos lo desempeñan en su mayoría parejas tanto casadas como unidas, y excepcionalmente participan mujeres y hombres en soltería. Son pocas las festividades de la comunidad Triqui que se conservan en la Ciudad de México, no obstante, en todas siempre hay mujeres vestidas con el huipil rojo abriendo el baile.

“El hecho de venir aquí pues igual representa muchos retos porque te discriminan, en muchos lados muchas veces no te dan el servicio llevando el traje, el huipil, no te dan el servicio por el simple hecho que te ven portando un traje típico. Para mí es un amor portar mi traje, es una manera de identificarnos” Entrevistada B

El traje típico es caro, es bordado y lo usan mujeres Triquis de todas las edades. El huipil en las mujeres les identifica, aunque en la Ciudad de México no siempre lo usan. La venta de artesanías y los rituales son razones para vestirlo en las mujeres, quienes conservan el uso de la vestimenta y del idioma.

“- Los hombres no traen su traje ¿por qué las mujeres sí?

-Ese sería un buen detalle, sí la verdad es que ellos ya, a lo mejor y también por lo de los años que pasan, ya uno va cambiando, ya no pueden usar el mismo traje, porque me

imagino que pueden pensar que alguien los puede criticar por el traje.

- Pero a las mujeres las pueden igual criticar

-Se supone que ellos no deberían de hacer caso, pero por, yo creo porque ellos son como que machistas, se podría decir, no aceptan que nadie los critique, entonces este, pero sí yo creo que por eso ya casi no usan su pantalón de manta. Yo he escuchado a mi papá que como que ya le pica porque el pantalón va apretado como a la rodilla, entonces yo creo que ya no es tan cómodo. Yo digo que, yo creo que es, cómo se podría decir, yo finalmente entiendo que el hombre no acepta que se le critique, y siempre quieren tener la razón. Yo siento que es eso, la verdad es que tampoco sé muy bien lo que es eso, es lo que yo creo.” Entrevistada C

e) Las fiestas patronales y los festejos

Tradicionalmente los pueblos en México, festejan al Santo Patrono protector del territorio y de sus habitantes. Este festejo significa la colecta de ayuda económica al mando de un representante aceptado y reconocido por la comunidad para hacerlo, al cual se le nombra como Mayordomo. Ejercer una mayordomía es un reconocimiento social y económico. Social porque no cualquiera puede portar el cargo de Mayordomo, necesita pertenecer a la comunidad y ser reconocido por ésta. Adicionalmente el ejercicio del cargo representa un sólido soporte económico para pagar las fiestas que se realizan honrando al Santo Patrono. Si bien, el Mayordomo puede recolectar dinero, el total de los gastos económicos corren por su cuenta. Las Mayordomías son parte de la fe católica en honor a una figura de esta religión.

En la comunidad Triqui de la Ciudad de México, las mayordomías son llevadas principalmente por parejas, y actualmente, también empieza a cambiar esta práctica al ocupar excepcionalmente el cargo mujeres solteras. Hay fiestas patronales que se festejan en Copala y que han desaparecido en la Ciudad de México, no obstante, las celebraciones que aún se conservan son el

tercer viernes de cuaresma, la celebración a la Virgen del 12 de diciembre, y se ha intentado retomar el festejo a Miguel Arcángel y a algunos santos.

-“Las mayordomías no deberían cambiar porque refuerzan el lazo entre la comunidad, sólo deberían cambiar aquellas cosas que ponen a un género sobre el otro, y ya”.
Entrevistado D.

La mayor parte de las fiestas Triquis en la Ciudad de México están vinculadas a la religión católica. El catolicismo como doctrina de fe, pone en un primer plano al hombre sobre la mujer, delimitando los principios rectores para conformar familias.

Los festejos que cohesionan a los integrantes de la comunidad Triqui en la Ciudad de México, son las bodas, los bautizos y las mayordomías. Debido al ritual con el cual se realiza la boda, esta celebración ha disminuido. El festejo de los bautizos se realiza cuando los niños cuentan con tres o más años, y en algunos casos, la boda refrenda la unión de parejas con hijos. Los festejos se acompañan de una banda con tonos propios de cada región ejecutados con tambor, trompeta, violín y órgano de boca principalmente, aunque puede variar.

f) El papel de la autoridad

La relatoría sobre violencia política contra las mujeres ha orientado acciones institucionales desde la Procuraduría General de la República (PGR) al mando el Gobierno Federal, a través de la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales (FEPADE), debido a los nuevos temas de la agenda mexicana, vinculados a igualdad de género, derecho a una vida libre sin violencia y la posibilidad de gobernar. En Oaxaca hay un sistema de interiorización de reglas no escritas, que constituyen las propias prácticas cotidianas aceptadas por los integrantes de la comunidad, en donde, la mujer históricamente no forma parte de la autoridad ni del liderazgo público para ocupar cargos de gobierno, no obstante, ser una figura central en la dinámica familiar.

“Los hombres te preguntan y si les diste una buena solución, se apropian de ella y la hacen

suya (...) Prácticamente tiene que ser un hombre para que la gente lo tome como... serio, que lo tome en serio las cosas, porque si es una mujer muchas veces no la toman en serio, dicen, no, no va a durar, o... a dónde nos puede llevar, entonces, pues los hombres hasta ahorita llevan las de ganar, en cualquier momento, y cuando una mujer se quiere este... quiere opinar, pues como que sí le hacen caso, y hasta ahí queda, por eso la lucha de las compañeras es muy dura".
Entrevistada B

"Casi las mujeres no hacen, porque los hombres son muy celosos, no la deja, y si la chava hace así, ya nunca se casan, ahora ya está cambiando mucho, antes una mujer tener que casar, tener hogar, tener hijos, y ahora pues ya le vale a la gente (risas), antes a las mujeres no las dejaban hablar con nadie, no sé... pero así era en mi pueblo, por eso no me gustaba." Entrevistada H

Las mujeres acompañaron los procesos desde el ámbito privado, y los hombres representaron la figura de autoridad fuera de las familias, como jefe de familia ante la comunidad, no obstante, se presenta una flexible aceptación a otras prácticas en donde, una condición necesaria es el acompañamiento masculino.

"-¿Ya hay mujeres que gobiernan?
-Apoyada en ellos, no solas, apoyada en ellos, con ellos." Entrevistada E

EL HABITUS Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Formar parte de una comunidad significa interiorizar sus reglas y su código público, de lo contrario, el rechazo es evidente.

"Las mujeres indígenas acá en la ciudad enfrentan desafíos ante los machismos multiculturales, y como afirma Monique Wittig, la acción que se ejerce ante quienes deciden salirse del sistema normado es de una tiranía inflexible contra el ser mental y

físico, donde la misma sociedad lo valida”.
Entrevistada A.

La regla social y el código público en cuanto al rol de género en la comunidad Triqui de San Juan Copala reconoce el papel del hombre y de la mujer en la familia, en donde, la mujer es importante en el hogar, en tanto, el hombre se destaca en lo público. Estas reglas se han modificado por diferentes causas: 1. Los integrantes Triquis se encuentran distribuidos en pequeños grupos en el territorio de la Ciudad de México, 2. La familia ha desplazado a la comunidad, y 3. Las decisiones se toman por cada familia dejando en segundo plano a la comunidad. Todo esto ha permitido flexibilizar los esquemas históricos transmitidos de significaciones representadas en el sistema de concepciones heredadas en forma de símbolos.

“Cuesta mucho que se integre una mujer como tal en la política porque es muy cuestionable (...) Es mucho más fácil que le hagan caso a, no sé, a la hija de un líder de alguna comunidad, porque el solo hecho de saber de quién es hija, como que se impone un respeto” Entrevistada B

Son las continuidades mismas, donde se puede ubicar alguna fuerza primaria que promueve el cambio (Geertz, 1973: 133). Las hijas de líderes ayudan en los programas sociales a la comunidad y son aceptadas por los hombres, mostrando a otras mujeres que es posible participar en la esfera pública, en contextos donde mayoritariamente, el nivel máximo de estudios es preparatoria no concluida.

“-¿Qué cargos puede ocupar una mujer?

-“Es difícil (risas), es difícil que con los triquis la mujer com... tenga un cargo fuerte porque, ah, bueno se usan más a los hombres para cualquier cargo ya sea para el patronal o para...este, un líder, casi, la mayoría es hombre, entonces es muy difícil que una mujer que quiera ser líder o quiera apoyar a las personas este, salga adelante, o sea los mismos hombres la hacen a un lado, si ven que empieza a platicar, a hablar y a decir cosas coherentes y que las mujeres la quieran apoyar, no, los hombres las hacen a un lado para que no digan lo que piensan, las hacen a un lado. Los hombres ocupan todos los cargos allá en el pueblo.” Entrevistada G.

La población en Copala se ha dividido por cuestiones políticas, en parte por la intervención de los partidos y del gobierno del Estado al distribuir apoyos de manera desigual.

“-Mi tía Reyna podría considerarse líder de algún grupo indígena

-¿Quién es Reyna?

- Reyna Martínez Flores, es este, es líder de un pequeño grupo de indígenas que están en contra de varias ideas... es que no sé cómo decirlo (risas). Vive ahí en Oaxaca, de hecho ahorita está en un plantón, este... ella está peleando, porque a ella y a otras familias de la comunidad indígena de allá, de Copala este, los sacaron a la fuerza, porque... porque había dos grupos, hay dos grupos de... indígenas que no se llevan bien y pelean mucho por el liderazgo, entonces a ellos los sacaron de sus viviendas y ya no los dejan entrar, y ya ella está ahí peleando para que los dejen entrar, y el que causó eso pague, porque de hecho llegaron a la fuerza a sacarlos con mano en armas, fue ¿qué?, fue en la fiesta, fue en una fiesta que llegaron armados y empezaron a sacar a la gente.

-¿Ella es de allá, ella es de Copala?

-Sí ella es de allá, ella es de Copala. Ella es líder, sigue siendo, de hecho la puede encontrar en internet.

-¿Y sí la aceptan los triquis?

-Este, sí, varios están con ella pero, pero igual son minoría por eso no han podido entrar.

-No es común que haya líderes mujeres ¿por qué?

- No, no es común. No sé la verdad, ideas machistas creo, pensar que un hombre es más capaz que una mujer, yo creo que ambos son capaces” Entrevistado D.

REFLEXIONES FINALES

¿Cómo se construye el dato? A partir de la observación participante de algunos rituales de la comunidad Triqui de 2010 a la fecha. Del acercamiento con una estudiante nacida en San Juan Copala, quien llegó a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México a realizar estudios universitarios, después de la violencia que se presentó en su comunidad en 2006. Y desde el acompañamiento en la Ciudad de México, que permitió esta descripción participante, con pretensiones de objetivación participante, a la cual se sumó la confianza de los entrevistados para responder abiertamente desde el relato de su propia historia.

En Copala el peso social es central, en la Ciudad de México el centro está en cada familia, no obstante, los rituales de autoridad y de código público permanecen desde las distintas formas de participación. Las festividades vinculadas principalmente a la religión, al huipil rojo, al baile “La mujer del huipil rojo”, a la gastronomía, y en menor medida a la lengua triqui, se entrelazan y muestran dos campos del *habitus ciudadano*, el racional y el emocional.

En el campo emocional es importante destacar los elementos que cimbran la identidad, expresados con risas y/o lágrimas por sentirse Triqui. El sentimiento de identidad trasciende la habilidad para hablar el idioma, el uso del traje e incluso el orgullo al portarlo, que supera las experiencias de rechazo que se suman a la negativa para ser aceptados como consumidores en algunos comercios de la ciudad.

El campo racional se ubica en el propio espacio de supervivencia, en donde se asume la interiorización de las reglas de la comunidad como algo flexible, que posibilita la elección de otras realidades desde el juego de roles, y desde el papel de la autoridad a partir del respaldo que reivindica otras percepciones y otras realidades para la mujer desde la aprobación de la figura masculina.

Esta investigación revela rasgos no visibles en la relación hombre-mujer del México actual. Muestra formas de interacción en el rol de género. Visibiliza actitudes cotidianas aceptadas y socialmente validadas como códigos no escritos del campo social. La técnica cualitativa utilizada, y la confianza de los entrevistados ayudó

a ubicar un estudio no explorado por las investigaciones sociales con énfasis en temas de la participación política, por tanto, esta investigación es valiosa por las siguientes razones:

Presenta un estudio pionero sobre los contenidos de la participación de las mujeres Triquis, a partir de mostrar las percepciones y experiencias de habitantes de esta comunidad que vive en la Ciudad de México.

Muestra un trabajo interdisciplinario que entrelaza construcciones teóricas desde la ciencia política, la sociología y la antropología.

Propone el *habitus ciudadano* como un componente explicativo flexible compuesto por los campos racional y emocional.

Presenta el concepto rituales de autoridad como la interiorización de normas aceptadas y reconocidas por la comunidad. Los rituales de autoridad moldean y dirigen formas de participación en la esfera pública, entrelazando el vínculo privado-público desde lo cotidiano a partir de elementos culturales.

Propone un nuevo camino desde la interdisciplina para estudiar los procesos de participación en México.

FUENTES CONSULTADAS

Bourdieu, Pierre (2002), *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI Editores, México.

Geertz, Clifford (1973), *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, España.

Gobato, Federico (2016), “La obsesión participante. Ensayo sobre el método”, en Santiago Carassale Real y Liliana Martínez Pérez (coordinadores), *La experiencia como hecho social. Ensayos de sociología cultural*, FLACSO, México, pp. 29-44.

Lewin Fischer Pedro y Fausto Sandoval Cruz (2007), *Triquis*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.

Martínez Mendoza, Altagracia (2012), “La participación política de las mujeres triquis de San Juan Copala, Oaxaca: abril 2006- agosto 2010”, *Trabajo recepcional Licenciatura en Ciencia Política y Administración Urbana*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Sartori, Giovanni (2006), *¿Qué es la democracia?*, Edit. Taurus, México.

Winocur, Rosalía, coordinadora (2002), *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, Instituto Federal Electoral- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Miguel Ángel Porrúa, México.

Winocur, Rosalía (2009), Robinson Crusoe ya tiene celular. *La conexión como espacio de control de la incertidumbre*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa- Siglo XXI Editores, México.

ENTREVISTAS

Entrevistada A, soltera 26 años, con estudios, nacida en San Juan Copala Oaxaca, 31 de agosto de 2017. La entrevista se realizó en un restaurante de la Colonia Obrera en la Ciudad de México.

Entrevistada B, casada con hijos, 25 años, con secundaria terminada, nacida en San Juan Copala Oaxaca, 23 de septiembre de 2017. La entrevista se realizó en un ritual religioso donde hubo boda y bautizo, en la Colonia Doctores de la Ciudad de México.

Entrevistada C, soltera 27 años, con preparatoria terminada, nacida en San Juan Copala Oaxaca, 23 de septiembre de 2017. La entrevista se realizó en un ritual religioso donde hubo boda y bautizo, en la Colonia Doctores de la Ciudad de México.

Entrevistado D, soltero, 21 años, con preparatoria inconclusa, nacido en la Ciudad de México, 23 de septiembre de 2017. La entrevista se realizó en un ritual religioso donde hubo boda y bautizo, en la Colonia Doctores de la Ciudad de México.

Entrevistada E, casada con hijos, 47 años, con primaria inconclusa, nacida en San Juan Copala Oaxaca, 23 de septiembre de 2017. La entrevista se realizó en un ritual religioso donde hubo boda y bautizo, en la Colonia Doctores de la Ciudad de México.

Entrevistado F, soltero, 20 años, con preparatoria inconclusa, nacido en la Ciudad de México, 23 de septiembre de 2017. La entrevista se realizó en un ritual religioso donde hubo boda y bautizo, en la Colonia Doctores de la Ciudad de México.

Entrevistada G, casada con hijos, 27 años, con preparatoria inconclusa, nacida en la Ciudad de México, 19 de octubre de 2017. La entrevista se realizó en las instalaciones de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Plantel Cuauhtepac.

Entrevistada H, casada con hijos, 54 años, con primaria inconclusa, nacida en San Juan Copala Oaxaca, 19 de octubre de 2017. La entrevista se realizó en las instalaciones de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Plantel Cuauhtepac.

Consultas en línea

Bustillos, Rosalía (2017) *Entrevista*, en línea disponible en: <http://democraciayecciones.mx/portfolio/participacion-politica-de-los-pueblos-indigenas/> video consultado el 17 de enero de 2018.

Notimex Agencia de Noticias del Estado Mexicano (2016), *Indígenas en la Ciudad de México*, en línea en: <https://www.youtube.com/watch?v=pn76ElW07W4>, video consultado el 17 de enero de 2018.